

APRENDA a Evangelizar

Dr. Marshall M. Windsor

Aprenda a Evangelizar es una herramienta para animarlo a iniciar conversaciones y a compartir su fe. Dios quiere atraer a otros a una relación correcta con Él, ¡y quiere usarlo usted para que suceda! No hay una sola manera de compartir nuestra fe que sea fructífera en cada situación; por esa razón la obra del Espíritu Santo es tan importante. Todos tenemos un testimonio de lo que Dios ha hecho en nuestra vida, y ese testimonio puede ser la historia que Dios use para cambiar la vida de otra persona para la eternidad.

Espero que a través de esta breve enseñanza el Espíritu Santo también le revele la importancia de formar relaciones con otras personas. A veces, las relaciones son herramientas que Dios utiliza para enseñarnos. Pero en verdad, ¡tenemos que ser deliberados en nuestras relaciones! La esperanza es presentar a Cristo y mostrar lo que Él puede hacer cuando una persona lo invita a su vida. Por lo tanto, respire profundo, ore fervientemente que Dios le dé oportunidades y las palabras que dirá, ¡y después vaya al mundo que lo espera! Comience a establecer relaciones e inicie conversaciones con la esperanza de presentar a Cristo a alguien que no lo conoce.

Evangelizar es:

ESCUCHAR - Escuche la voz del Espíritu Santo y la voz de la persona con quien usted tenga un encuentro. En su tiempo de oración o incluso durante el día, usted puede sentir al Espíritu Santo que lo mueve a compartir un pensamiento con la persona que está con usted, o a hablar específicamente con alguien. Hay gente que está esperando recibir esperanza y respuestas para los problemas que enfrentan en la vida. Si tan solo escuchamos y obedecemos la dirección del Espíritu Santo, aprenderemos que Dios todavía usa los encuentros divinos (Juan 16:13). Cuando converse con una persona, asegúrese de estar alerta y escuchar atentamente lo que su interlocutor dice. Este será el mensaje que reciba la otra persona: «a mí me interesa esto, y lo que usted está diciendo es importante».

CONECTAR – Usted debe decidir conectarse con la otra persona. Muchas personas tropiezan en este punto porque la cultura de hoy nos enseña a respetar la privacidad de los demás y adoptar una posición de tolerancia. Muchos cristianos son introvertidos en su interacción social, por lo que conectarse con otros es un desafío para ellos. Tal vez usted prefiera conectarse con otras personas a través de una nota escrita o enviando enlaces a una página web para compartir artículos o algún blog que tienen gran importancia para usted. Independientemente de su método preferido, Dios puede usar esto para hablar a los demás. Sin embargo, no hay mejor medio de comunicación que hablar a nivel personal. Para otros que son extrovertidos, esta es una oportunidad emocionante porque para ellos no hay extraños. Ore por la paz de Dios y la valentía conforme se disponga a obedecer su Palabra (Marcos 16:15). Procure iniciar una conversación liviana acerca del clima, o un aspecto laboral, o un sincero elogio por algún servicio que le hayan prestado. Estas cosas pueden iniciar conversaciones que lleven a hablar del don más grande de Dios.

PREGUNTAR – Una vez que decida conversar con otros sobre su fe, eventualmente tendrá que hacer algunas preguntas sencillas que lo ayuden a dirigir la conversación a los asuntos espirituales. Estas son algunas preguntas que usted podría usar:

- ¿Alguna vez ha pensado cómo Dios puede bendecir su vida?
- ¿Hay algo particular por lo que quisiera que orará?
- Con toda sinceridad, ¿alguna vez ha hecho la paces con Dios?
- ¿A qué iglesia asiste?
- ¿Alguna vez ha pensado acerca de cosas que tienen que ver con la fe?
- ¿Qué significa para usted la palabra salvación?
- ¿Alguna vez ha pensado en la eternidad?
- Si le sucediera algo temible, ¿tiene usted paz respecto a dónde pasará la eternidad?

Su capacidad de escuchar y el Espíritu Santo lo guiarán para hacer las preguntas adecuadas. Realmente, su creatividad es el único límite a las preguntas que usted puede hacer. Lo más importante, es que trate a las personas con naturalidad, no gaste sus fuerzas en aparentar lo que usted no es.

COMUNICAR – No hay una sola manera correcta de hablar de la fe, pero en algún momento, usted debería comunicar cómo su relación con Jesucristo transformó su vida. Usted debería considerar la posibilidad de presentar la Palabra de Dios y su testimonio o el testimonio de alguien que usted conoce, si su experiencia no es familiar para la persona con la que habla. Cuando usted escucha y hace una o dos preguntas, generalmente tendrá una oportunidad de compartir su testimonio, aquello que Dios ha

hecho en su vida (1 Pedro 3:15). Tal vez sienta el deseo de pedir permiso a la persona para compartir lo que Dios ha hecho por usted. Nadie puede rebatir su testimonio; por eso, anótelo y memorícelo. Cite las Escrituras en forma de pregunta («¿Sabía usted que la Palabra de Dios, la Biblia, dice en...») para ayudar a otros a ver el plan y el amor sincero de Dios para ellos y sus seres queridos. Algunos pasajes bíblicos para compartir podrían incluir:

Romanos 3:23, «Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios».

- Billy Graham dijo una vez: «Pecado es cualquier pensamiento o acción que no armoniza con la voluntad de Dios». Todos tenemos una naturaleza pecaminosa.

Romanos 5:8, «Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros».

Romanos 6:23, «Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro».

- Jesucristo voluntariamente aceptó pagar un precio por nuestros pecados, porque solamente Él podía hacerlo.

Juan 3:16, «Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna».

- Dios nos ama tanto que permitió que Su hijo muriera en nuestro lugar. No merecemos este regalo de la salvación.

2 Corintios 5:17, «De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas».

- ¿Le gustaría experimentar este tipo de vida nueva?

Romanos 10:13, «porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo».

- Usted es salvo, después de que ha pedido a Jesús que perdone sus pecados y que sea el Señor y guía de su vida. Esto es lo que llamamos salvación y solo Dios puede darla, ¡no puede ser ganada!

¿Qué significa «ser salvo»? Ser SALVO es una expresión que incluso a los cristianos les cuesta definir. Mientras estamos en la tierra, ser salvos significa que hemos pedido a Dios que perdone nuestras transgresiones y que guíe nuestra vida. Al hacerlo, tenemos un ayudador o abogado en Jesucristo; Él intercede por nosotros y envió su Espíritu Santo para ayudarnos aquí en la tierra. Ser SALVO también significa que cuando muramos, pasaremos la eternidad en la presencia de Dios. La Biblia dice: «Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo». (Romanos 14:10). Ser salvo implica aceptar el perdón de Dios por nuestros pecados a través de la obra de Jesucristo en la cruz e invitarlo a tener el señorío y el liderazgo de nuestra vida (Juan 14:6). Entonces, evitaremos, o seremos SALVOS de la condenación eterna o la separación de Dios que viene a aquellos que rechazan a Cristo. Recuerde que Romanos 6:23 afirma que «la paga del pecado es la muerte». Esa muerte espiritual es la que causa la separación de Dios. Solo a través del sacrificio de Cristo en la cruz podemos alcanzar el perdón y la restauración para una relación recta con Dios.

Después de compartir su testimonio y citar la Escritura tendrá una buena oportunidad para volver a preguntar, si aún no lo ha hecho: «¿Alguna vez ha tenido una experiencia así con Jesucristo?». Si la respuesta es «No», usted puede preguntar: «¿Quisiera tenerla hoy?». Si la persona evade la pregunta o se pone a la defensiva no se preocupe, siga adelante y dígame que Dios lo ama y que lo impulsó a usted para hablar con ellos acerca de la fe. Pero, si dijera que «Sí», usted puede guiarlo en una breve oración y luego leer 2 Corintios 5:17. Las palabras exactas de la oración no importan, lo que importa es la intención del corazón.

Oración para salvación

Querido Jesús, aquí me tienes. No soy perfecto, soy un pecador. Te invito a que entres en mi corazón y perdones mis pecados. Te suplico que seas el Señor de mi vida; dirígeme cada día de vida que tenga en esta tierra. En el nombre de Jesús, Amén.

NO SE RINDA – Una decisión tan importante que cambia la vida por la eternidad no es algo que se debe tomar a la ligera, así que no se desanime ni se rinda si alguien no decide aceptar a Cristo cada vez que usted presente su fe. También debe «ganarse el derecho» de hablar con alguien en un plano espiritual (que generalmente es un aspecto de la vida que la mayoría de las personas considera privado). A veces cultivamos ese derecho cuando nuestro testimonio se conecta con la experiencia de la persona. Sin embargo esto podría requerir de tiempo, y ganamos ese derecho conforme desarrollamos una relación de confianza con la persona que nos importa.

Todos somos eslabones de una cadena que guía a otros a Cristo, ningún eslabón es más importante que otro. Sólo Dios conoce el corazón, y solo Él debe recibir todo el crédito por lo bueno que pudiera suceder. Un estudio indica que una persona podría tener entre 12 a 15 o más encuentros espirituales antes de decidir seguir a Cristo. Dios nos ha mandado a sembrar la semilla del Evangelio, Él hará el resto. Como el apóstol Pablo dijo, «Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios». (1 Corintios 3:6) ¡Salga hoy a sembrar la semilla!